

Abogado, economista, divulgador científico... al ex ministro nada humano le resulta ajeno. Además de su trabajo en el programa «Redes» de Televisión Española, a este barcelonés de 1936 aún le queda tiempo para la escritura. Porque tiempo (diez años de trabajo) e inteligencia es lo que le ha echado a su nuevo libro, con un título tan sugerente como el de «El alma está en el cerebro. Radiografía de la máquina de pensar» (Ed. Aguilar), en el que con su estilo ameno y personal se mete en materia, en materia gris, especialmente. Una aportación a las teorías de la neurociencia, ésas que quizá lleven al hombre a sentar, definitivamente, la cabeza

Eduardo Punset

DIVULGADOR CIENTÍFICO

«La gestión de las emociones formará parte de las asignaturas del futuro»

MANUEL DE LA FUENTE

—El alma está en el cerebro nos dice usted. ¿Es un buen lugar o los hay mejores?

—Mejor que en el corazón como se creía antes, creo que sí. En cualquier caso, este libro es el resultado de diez años de reflexión sobre el debate en curso del mundo de la ciencia sobre el cerebro, por qué somos como somos.

—¿Pasó el tiempo de decir que se lo llevan los demonios?

—Creo que uno de los grandes descubrimientos de la neurociencia va a ser el terminar con el predominio de una visión dualista que separaba totalmente la mente del cuerpo, el alma del cerebro, el espíritu de la materia. Esto ha sido socavado y con ello salimos ganando en el sentido de que antes cuando alguien se encontraba mal todo se debía a que estaba poseído por los malos espíritus que había que exorcizar, y ahora decimos, no mire es una cuestión de fármacos, a usted le pasa algo en el cerebro, vamos a ver qué hace usted con las emociones, qué hace usted con la imaginación.

—Quizá no andábamos tan descaminados con aquello de la imaginación al poder.

—La imaginación usa los mismos circuitos cerebrales que la visión, por lo que es lo mismo ver que imaginar, salvo en que cuando imaginamos que jugamos al tenis tenemos inhibida la capacidad de movimiento. Pero en lo demás es lo mismo y por lo tanto podemos ejercitar y aprender mediante la imaginación.

—El miedo puede ser imaginario, pero muy real.

—La neurociencia ha constatado la influencia de la imaginación en los órganos concretos del cerebro. Por ejemplo, una amenaza imaginada produce la misma disminución del volumen del hipocampo que una amenaza real.

—Con el tiempo, ¿los hombres hemos ganado cabeza?

—Lo único que de verdad sabemos es que la diferencia biológica entre el cerebro de un hombre primitivo y uno contemporáneo es muy pequeña. También hemos



JULIÁN DE DOMINGO

podido comprobar que desde hace diez mil años, cuando surgen los primeros asentamientos agrícolas, aumenta la interrelación intelectual entre las personas, de tal manera que incide favorablemente en sus niveles de conocimiento y de inteligencia.

—La cabeza siempre ha tenido peor Prensa que el corazón.

—Pues yo creo que la ciencia está dando la razón a la gente: vale más fiarse del corazón que de lo que llaman la razón, entre otras razones porque el noventa por ciento de las decisiones las tomamos en función del inconsciente, en el que está acumulada una memoria que no palpamos conscientemente pero que funciona. Los procesos inconscientes y automatizados funcionan incomparablemente mejor que las decisiones razonadas. Dios me libre de que yo me tuviera que ocupar de mi propia digestión.

—Nuestra vida es muy «emocionante» y no me refiero al puenting.

—La neurociencia ha descubierto la importancia tremenda de las emociones en el comportamiento humano. Al descubrir eso nos hemos dado cuenta de que no sabemos gestionar estas emociones porque nadie nos lo enseñó nunca. Una de las revoluciones de esta aplicación del conocimiento científico a la vida cotidiana va a ser la próxima revolución en materia educativa donde la gestión de las emociones formará parte de las nuevas disciplinas.

—El mundo está lleno de redes, económicas, sociales, tecnológicas, pero el hombre sigue pareciendo un trapecista sin red ante los horrores del mundo.

—Antes, frente a estos horrores la gente sólo tenía el pensamiento revelado y el conocimiento genético que le hacía reaccionar huyendo de una araña o de una serpiente. A todo esto hoy hemos añadido el conocimiento científico y el hecho de que la propia comunidad científica se da cuenta de que la aplicación de este conocimiento a los escenarios de la vida cotidiana puede ayudar mucho a que la gente viva en unos niveles de felicidad más cercanos a lo que ansía. Siguen en pie amenazas como el terrorismo, las armas atómicas, el fanatismo, pero creo que nunca hemos contado con tantos elementos positivos o tantos medios para defendernos de las amenazas, las viejas y la nuevas.

mdelafuente@abc.es

Los sueños son

«Los sueños tienen la gran ventaja sobre el razonar consciente de que en ellos se pueden romper las barreras de espacio tiempo. Actualmente, en el proceso de reflexión científica sobre los sueños se tiende a pensar que pueden ser una especie de simulador de conductas que permite practicar determinadas cosas que van a ocurrir o no. En cambio, ha disminuido todo la percepción psicoanalítica que se daba a los sueños»